



INFORME DEL PRESIDENTE

El presente informe abarca el periodo comprendido entre octubre de 2007 (Asamblea Mundial) y abril de 2008 (Consejo de Administración).

Nadie se sorprenderá si decimos que la percepción que podemos tener de la realidad del movimiento después de tan solo unos meses de trabajo es necesariamente limitada, por su magnitud y diversidad y por las limitaciones geográficas y lingüísticas. No obstante, teniendo en cuenta las reuniones y visitas realizadas, las primeras cuestiones que ha habido que abordar y todo el conocimiento y el trabajo facilitados por la Secretaría, los dos puntos que se exponen a continuación podrían constituir un esbozo de informe sobre este periodo.

1. CONSOLIDAR EL FUNCIONAMIENTO INSTITUCIONAL

Como ya hemos dicho o escrito en varias ocasiones, la última Asamblea Mundial supuso un momento único, breve pero intenso, para comprender y tener en cuenta que los grupos de base son capaces de poner en común sus preocupaciones y buscar respuestas entre todos. A lo largo de los meses que han transcurrido desde la Asamblea Mundial, la observación "sobre el terreno" nos ha permitido confirmar esta idea, así como la importancia de algunas cuestiones:

- Las cuestiones estatutarias siempre tienen su importancia, pero ahora sobre todo en cuanto a su "aplicación práctica": afiliación de nuevos grupos de base, creación y reconocimiento de organizaciones nacionales, profundización del proceso de descentralización, que se observa sobre todo en las regiones, respeto de los compromisos mínimos (como el pago de las cuotas o la participación en la vida del movimiento). Todas estas cuestiones requieren un trabajo constante, pero en mi opinión deberíamos abandonar las disputas y las reticencias sin sentido y reconocer sencillamente que nuestra autonomía local sigue siendo bastante considerable, para avanzar rápidamente en estas cuestiones en los próximos meses y dedicar toda nuestra energía a las acciones que debemos llevar a cabo juntos (punto 2).
- Las obligaciones locales que deben asumir los grupos de manera permanente (la acogida, trabajar y generar ingresos para el funcionamiento del grupo y para la solidaridad, responder a las demandas de su entorno) inciden directamente en el grado de esfuerzo y de atención que pueden dedicar al movimiento en su dimensión regional o internacional. Esta presión, además, puede ser muy intensa si el grupo tiene que hacer frente a dificultades o debilidades particulares —económicas o humanas—, unas dificultades que los distintos niveles de organización (nacional, regional o internacional) pueden contribuir a resolver. Estoy convencido de que, si prevalecen la confianza y la franqueza para resolver las dificultades, este movimiento dispone de un enorme potencial de inteligencia y de experiencia para explotar nuestro espíritu de ayuda fraterna y procurar así que todos nuestros grupos encuentren su equilibrio.
- Los equipos de delegados de todos los niveles de organización —local, nacional, regional, internacional— llevan a cabo un trabajo considerable al servicio de todos, a veces subestimado. En el futuro, los grupos de base deberían ser conscientes de que ellos también tienen un papel que desempeñar para ayudar a los delegados a ejercer bien su mandato: responder a sus peticiones sin que sea necesario insistir sin cesar, estar atentos a la información que se transmite y a las iniciativas que se toman... Se trata, una vez más, de una actitud que debe fomentarse, una nueva forma de asumir juntos las responsabilidades. Las secretarías, donde también abunda el espíritu militante, son el núcleo de la información y el conocimiento general sobre el movimiento, un recurso para la reflexión y la toma de decisiones. La calidad de la animación en nuestro movimiento depende del buen funcionamiento de nuestros equipos de delegados y empleados y de la confianza y la colaboración de los grupos de base. Todos sabemos que aún podemos avanzar mucho a este respecto...

2. DEFINIR MEJOR Y DESARROLLAR NUESTRA SOLIDARIDAD

Tanto en los dos Consejos Mundiales como en los incontables intercambios de solidaridad de los que he sido testigo como presidente, he podido comprobar que se trata de una labor inmensa y fecunda. No es fácil ser consciente de la magnitud de este trabajo, por la diversidad de las personas implicadas y el carácter de las distintas acciones. No obstante, se distinguen dos grandes líneas dentro del movimiento internacional: actuar juntos sobre unos ejes comunes y establecer colaboraciones entre grupos. Estas dos formas de trabajar son indispensables y complementarias. Debemos dejar de considerarlas como opuestas: ambas dan testimonio de la fuerza singular de Emaús (“actuar y denunciar”), y son sencillamente una aplicación del Manifiesto Universal.

Por otro lado, en este ámbito de la solidaridad, tanto desde un punto de vista humano como económico, conviven la generosidad permanente y la indiferencia, la fidelidad y la ruptura, la elaboración y la improvisación, la confianza y la desconfianza, las relaciones directas y entrañables y los juicios de intenciones... El movimiento ha adoptado algunas reglas de buena conducta estos últimos años, gracias a las Asambleas Mundiales, los Consejos de Administración o los Consejos Mundiales. Sin duda, debemos tener en cuenta estas reglas y llevarlas a la práctica, ya que pueden ayudarnos a avanzar o a ser más eficaces. En cualquier caso, lo que importa es el espíritu con el que trabajemos. Yo invitaría, una vez más, a recordar el trabajo realizado en 1996 sobre los “compromisos solidarios”, que, más que nunca, deberían servirnos de guía en nuestro trabajo cotidiano.

Por último, debemos prestar atención a las nuevas experiencias que, poco a poco, casi sin hacer ruido, van ocupando un lugar cada vez mayor dentro de Emaús:

- Las experiencias de economía solidaria.
- El avance del uso colectivo de los recursos económicos (microcréditos, depósitos solidarios, mutuales o fondos colectivos).

Sin duda, estas iniciativas pueden suponer una aportación muy importante de cara a la solidez y a la sostenibilidad de nuestras acciones. Además, son valiosos recursos para renovar nuestras prácticas y, sobre todo, para avanzar hacia los singulares objetivos que se viene marcando el movimiento desde hace años: ser autosuficiente económicamente para ser independiente “políticamente”, servir de referencia para unas nuevas relaciones humanas y económicas, frente a los fenómenos de dominación y explotación que no dejan de crecer a nuestro alrededor.

Por el momento, estos dos puntos de reflexión nos muestran ya que es posible construir una conciencia de movimiento. Aplicar plenamente unas reglas de vida comunes (sin ser prisioneros de ellas) y redefinir y equilibrar nuestra solidaridad son, en mi opinión, los dos objetivos que podemos marcarnos como prioritarios para los próximos meses, mediante los cuales el movimiento puede verdaderamente manifestar su fuerza a escala internacional.

Nota:

Las distintas facetas de los dos puntos que se abordan en este informe pueden verse reflejadas fácilmente en las 39 áreas de trabajo definidas por el Comité Ejecutivo en sus primeras reuniones. La reunión del Consejo de Administración de abril de 2008 nos debe permitir adentrarnos más en cada una de ellas y ponernos manos a la obra.